



Doña Flor,

la Líder Popular del Liberalismo de Boyacá

50 años en la política liberal de Boyacá / 1970 - 2020

La líder popular del liberalismo boyacense, doña Flor Vargas de García, presenta en esta obra el testimonio de lo que significa su partido en la proyección del país. No oculta su pasión por una colectividad que dejó una huella inextinguible y que contribuyó a la redacción de la constitución del 91 que dio apertura a la creación de partidos en Colombia.

Doña Flor, sin tanta retórica, expresa que el liberalismo dejó un legado de convivencia y que a pesar de la falta de mística de sus actuales dirigentes es sin equívocos el protagonista de la historia política del país.

En este texto se pretende dejar un referente del pensamiento liberal y por consiguiente del nacimiento de un partido que surge como resultado de las luchas que se dieron en Francia y Alemania cuestionando el sistema monárquico y la religión por su ortodoxia y negación de libertades individuales.

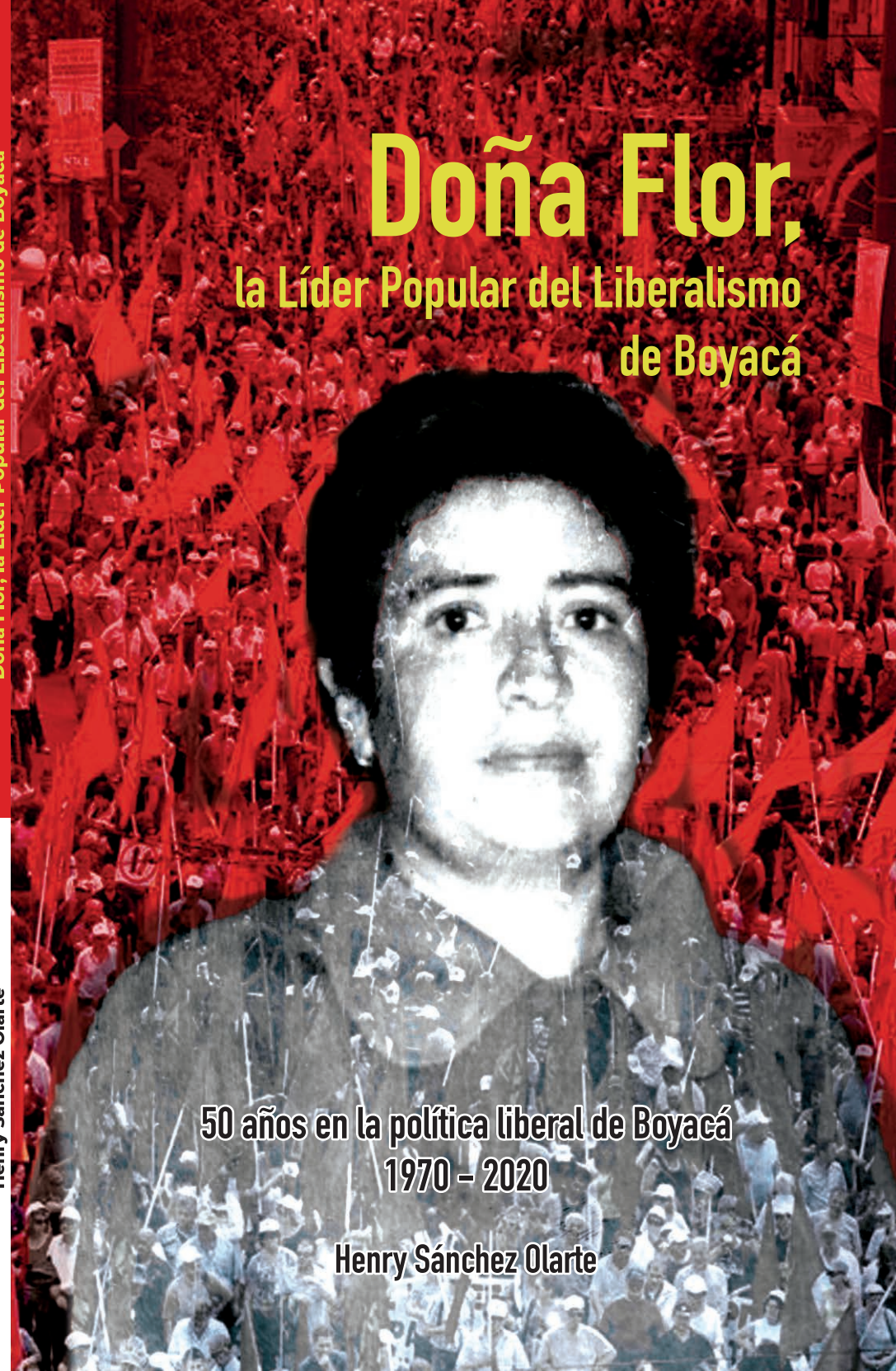
La obra sin el rigor y metodología que se imponen en un texto científico, narra la defensa de los derechos humanos, el respeto hacia la libre determinación y por consiguiente los avances sociales propios de un partido que ha contado en Colombia con presidentes oriundos de Boyacá y con líderes inmolados por defender su esencia.

Doña Flor en forma sencilla, sin rebuscamientos idiomáticos, da cuenta que el liberalismo boyacense se ha cubierto de gloria en todas sus épocas y que si bien es cierto carece actualmente en este departamento de líderes que hagan sentir orgullo de pertenecer a sus filas, llegará el momento en que se vuelvan a enarbolar las banderas para continuar construyendo un Boyacá más grande y promisorio.

Se destaca asimismo y lo dice con orgullo doña Flor que en gobiernos liberales se cumplieron trascendentales acuerdos para el país como la constitución del 91, el fin del conflicto armado más largo del mundo, la abolición de la esclavitud y se otorgaron libertades entre ellas, de cultos, de información, religiosa y de enseñanza, principios que se mantienen vigentes.

Doña Flor, la Líder Popular del Liberalismo de Boyacá

Henry Sánchez Olarte



Doña Flor,

la Líder Popular del Liberalismo
de Boyacá

50 años en la política liberal de Boyacá
1970 - 2020

Henry Sánchez Olarte

Henry Sánchez Olarte

**DOÑA FLOR,
LA LÍDER POPULAR
DEL LIBERALISMO
DE BOYACÁ**

Tunja, 2021

© **DOÑA FLOR**, la Líder Popular del
Liberalismo de Boyacá
ISBN: 978-958-49-4030-8

Henry Sánchez Olarte, 2021
Email: henrysanchezolarte@yahoo.com
Tunja, Boyacá- Colombia

Diseño de portada:
Henry Sánchez Torres
Cineasta y Fotógrafo
Colombia - España

Fotografías:
Yazmín García Vargas

DERECHOS RESERVADOS
NO SE PODRÁ REPRODUCIR
NINGÚN ARTÍCULO DE ESTA OBRA
SIN EL PERMISO DEL AUTOR

Trascripción de textos
Adriana Maribel Rojas Martínez

Diseño e Impresión
Búhos Editores Ltda.
Tunja - Boyacá - Colombia

Dedicatoria:

*A mi esposa: Martha Elena;
a mis hijas: Verónica y
Catalina (q.e.p.d.);
a mis hijos: Henry y Leonardo;
a mis nietas: Valeria y Sarita;
a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.*

*Y a quién me inspiró
para escribir este texto
Doña Flor Ángela Vargas de García*

Índice

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO.....	11
El Bogotazo	13
El gobierno de Rojas Pinilla.....	15
El matrimonio.....	17
El frente nacional.....	21
El pollo López.....	23
La lealtad	28
El liderazgo de la mujer	31
Cartas memorables:	35

Ilustre visitante	41
La hacienda el Carmen.....	45
Cierre de campaña en Sogamoso.....	47
Mujeres liberales de Boyacá.....	51
Breve historia del liberalismo.....	53
Conclusiones.....	59

Presentación

Doña Flor, no ocultó su tristeza cuando le dije: "El partido liberal en Boyacá no se recupera, en cambio, usted sí logró la recuperación luego de los cuidados intensivos a que fue sometida por el Covid-19".

La líder, había contraído el Covid-19, mortal epidemia que acabó con la vida de miles de boyacenses y, aún estaba en su lecho de enferma en su residencia, la misma que en el pasado era frecuentada por la dirigencia liberal de muchos lugares de Colombia. Su rostro denotaba el cansancio y una mueca se le dibujaba, y no era propiamente de alegría, sino de dolor, de tristeza, por lo que le ocurría a su partido del alma, aquel que estuvo cubierto de gloria en episodios caracterizados por la mística de sus líderes.

Doña Flor, estaba en su habitación y era asistida por sus familiares, quiso dialogar conmigo siempre que habláramos de una solución para darle apertura a programas que fortalecieran a su partido rojo. Decía reiteradamente atropellando las palabras: “Hay que volver a enarbolar las banderas del partido, esas mismas que arrojaron a sus dirigentes luego del asesinato no esclarecido plenamente de Gaitán y de Galán”.

Esta obra no pretende presentar la biografía completa de doña Flor Ángela de García, la aguerrida luchadora miembro de una colectividad que en Boyacá se halla en decadencia, sino dar a conocer fragmentos de su existencia en los que se destaca el amor por los ideales de su partido, esa agrupación vigorosa que dejó una huella en el desarrollo de Boyacá. Son solo referencias de quien bien podría llamarse: “la mamá del partido liberal en Boyacá, o doña Flor”. Y en esta narración escrita sin el rigor que impone el recuento de hechos históricos con citas bibliográficas, se mencionarán algunos nombres que quedaron como una impronta en el recuerdo y que fueron los artífices de la supremacía de una organización que coadyuvó al impulso que hoy alcanza la capital boyacense, que sirvió como

escenario de las tareas proselitistas que hacía doña Flor para ayudar a posicionar a su partido. Es esta una obra que revela la ausencia de líderes de un partido que hoy se acomoda en otras toldas y que se quedó sin proyección luego de arriar sus banderas las que orgullosamente en otra época batieron sus fundadores y que hoy se hallan a media asta a la espera que aparezca alguien que fortalezca y rescate su historia que se remonta a 1848. Aunque años antes líderes liberales habían participado en la abolición de la esclavitud.

Prólogo

La líder popular del liberalismo boyacense, doña Flor Ángela Vargas de García, presenta en esta obra el testimonio de lo que significa su partido en la proyección del país. No oculta su pasión por una colectividad que dejó una huella inextinguible y que contribuyó a la redacción de la constitución del 91, que dio apertura a la creación de partidos en Colombia. Sin tanta retórica expresa que el liberalismo dejó un legado de convivencia y que a pesar de la falta de mística de sus actuales dirigentes, es sin equívocos el protagonista de la historia política del país.

En este texto se pretende dejar un referente del pensamiento liberal y por consiguiente del nacimiento de un partido que surge como resultado

de las luchas que se dieron en Francia y Alemania cuestionando el sistema monárquico y la religión por su ortodoxia y negación de libertades individuales.

La obra sin el rigor y metodología que se imponen en un texto científico, narra la defensa de los derechos humanos, el respeto hacia la libre determinación y por consiguiente los avances sociales propios de un partido que ha contado en Colombia con presidentes oriundos de Boyacá y con líderes inmolados por defender sus principios.

Doña Flor, en forma sencilla, sin rebuscamientos idiomáticos, da cuenta que el liberalismo boyacense se ha cubierto de gloria en todas sus épocas y que si bien es cierto carece actualmente en este departamento de líderes que hagan sentir orgullo de pertenecer a sus filas, llegará el momento en que se vuelvan a enarbolar las banderas para continuar construyendo un Boyacá más grande y promisorio.

Se destaca, asimismo, y lo dice con orgullo, que en gobiernos liberales se cumplieron trascendentales acuerdos para el país como la constitución del 91, el fin del conflicto armado más largo del mundo, la abolición de la esclavitud y se otorgaron libertades entre ellas, de cultos, de información, religiosa y de enseñanza, que se mantienen vigentes.

El Bogotazo

El 9 de abril de 1948 pasó a la historia como una fecha de ingrata recordación para la democracia colombiana. Ese día un oscuro sujeto propinó tres disparos al líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y le causó la muerte. Este crimen aún no se ha esclarecido y solo quedó para la justicia que el autor material fue Juan Roa Sierra, quien fue linchado por turbas enardecidas que repudiaron el crimen calificado como de lesa humanidad.

Las repercusiones de este asesinato se sintieron en todo el país. En Tunja el hecho también provocó una oleada de protestas y aunque la ciudad era de inmensa mayoría conservadora, los liberales salieron a las calles y con gritos arengaron a los

habitantes clamando venganza. Doña Flor por entonces solo contaba con ocho años de edad y ya se declaraba como liberal, pues a toda hora escuchaba la expresión que ser liberal era un honor. Y creció, con ese convencimiento, sus padres eran fanáticos rojos al igual que todos sus familiares y amigos. En la escuela repetía fragmentos de los discursos de Gaitán y a voz en cuello se le escuchaban las tres vivas al partido con las cuales se terminaba un discurso: “Viva el partido liberal”, “Viva el partido liberal”, “Viva el partido liberal”. Ser liberal es un honor que cuesta. Nunca supo quién acuñó tal expresión, pero siempre la repite para despertar la mística hacia el gran partido que después del nueve de abril ha registrado la muerte violenta de líderes que pudieron haber ocupado el solio de Bolívar, entre ellos, Galán Sarmiento, muerto a manos de miembros de la mafia.

Doña Flor, cuando el asesinato de Gaitán, pese a su corta edad organizó a sus amigos del barrio y recorría las calles siempre en actitud beligerante invitando a pertenecer a este partido. No ha cesado su empeño de rescatar el liderazgo rojo y no ha dejado de soñar con un partido pujante en momentos en que cruzó el umbral de sus 80 años de edad.

El gobierno de Rojas Pinilla

Doña Flor contaba con 13 años de edad cuando su paisano el general Gustavo Rojas Pinilla, se tomó el poder y comenzó su gobierno bajo el lema de paz, justicia y libertad. Otorga Rojas, el armisticio a las guerrillas del llano que se habían declarado en rebeldía para defender al partido liberal de los fieros ataques de "la policía Chulavita", esa fuerza armada que había creado el gobierno dizque para defender las instituciones. Eran sanguinarios, venían de una vereda ubicada en el municipio de Boavita al norte de Boyacá y solo conocían la violencia. Las guerrillas liberales del llano enfrentaron a esta policía que dejó regueros de muertos por todo el país y que junto con "los pájaros" del Valle del Cauca sembraron de odio al país. Rojas Pinilla asciende al poder convencido que solo la paz

con los alzados en armas puede desarrollar al país y lo logra. Lideró el general un gobierno que ejecutó acciones benéficas en todo el territorio nacional hasta cuando se dejó convencer de continuar en el mando, entonces, cierra el congreso, los periódicos liberales y se declara dictador. Todo esto lo recuerda con asombrosa memoria doña Flor, habla sin parar de la violencia política de 1948 - 1953 que dejó algo más de 300 mil muertos y que convirtió al suelo de la patria en un río de sangre y que hace exclamar al general que solo habrá paz cuando se pueda pescar de noche sin redes de pavor y se reemplacen las armas por el arado para sembrar semillas de fe, paz y de concordia entre los colombianos. Ya para entonces doña Flor cuenta con 14 años de edad y cuando cae la dictadura de Rojas Pinilla llega a los 18 años de edad llena de sueños, de amores y desamores.

Queda en sus recuerdos la defensa que hicieron al liberalismo los guerrilleros llaneros encabezados en el departamento del Meta por Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure y en los llanos de Casanare, los hermanos Bautista, los hermanos Fonseca Galán, y los hermanos sogamoseños Franco Izasa. Y, entonces una fría mañana alista un vistoso traje y contrae matrimonio.

El matrimonio

Conoce a un cura que no es cura, sino que está disfrazado de cura para esconder su verdadera identidad de los que quieren matarlo por el delito, según sus victimarios, de ser "cachiporro". Había llegado a Tunja huyendo de la violencia política de su

*Ramiro García Avila,
el esposo de doña Flor
que se disfrazó de
cura.*



natal Togüí, un pequeño pueblo de la provincia de Ricaurte donde se mataban liberales y conservadores.

Ramiro García Ávila vivía en este lugar y no era un agitador político sino una persona de bien dedicado a oficios que le producían su sustento en forma honrada. Su vida transcurría en paz pero “los godos” no le perdonaban su militancia política. Entonces fue invitado a abandonar el pueblo, le hicieron llegar a su casa un sufragio y un aviso perentorio en una mugrienta hoja de papel: “tiene 24 horas para salir cachiporro hp”. Y, no lo pensó dos veces, fue a hurtadillas a la casa cural, se midió un traje o hábito que le cubría todo el cuerpo y se enfundó en él. Salió apresuradamente de Togüí dejando sus pertenencias y sueños de ser un acomodado comerciante. Por el camino comprobó que el traje que había hurtado de la casa cural llevaba en sus bolsillos un crucifijo y unas cuantas monedas de diversas denominaciones las que acarició, pues era el único dinero con que contaba. Recorrió una tortuosa trocha a pie hasta llegar a la carretera que conduce en doble dirección, o a Moniquirá, o a Tunja y optó por esperar con paciencia. Se dijo interiormente, el vehículo que me lleve a uno de los dos destinos lo cojo y entonces apareció un

destartalado carro que le sonaba hasta el pito sin utilizarlo. Su conductor le dijo:

-“para donde va, Padresito”, y Ramiro de inmediato le expresó:

- “para Tunja”, a lo que el hombre que vestía un maloliente traje y que sudaba copiosamente dejando a su alrededor un olor producto de su falta de baño, le dijo:

- “voy para esta ciudad y lo llevo sin cobrarle nada, padresito”.

Se fueron conversando de todo, del clima, de los apetitos desordenados de poder de los gamonales y del asesinato de Gaitán. El chófer del vehículo para tranquilidad de Ramiro era liberal y entonces la conversación fue confiable. Llegarían a Tunja al culminar la tarde y el chófer del carro con amabilidad le expresó a Ramiro, que lo dejaría donde este quisiera y así fue, se quedó en la plaza de Bolívar donde preguntó por una familia que él conocía y que eran Togüiseños desplazados de la violencia por su misma causa, ser miembros del partido liberal. Durante muchos días Ramiro se vió obligado a vestir la sotana y fue entonces cuando conoció a doña Flor

que no llegaba a los 15 años de edad y con ella se casó no sin antes decirle que él no era cura, que se había disfrazado de tal para abandonar a Togüí y salvar su vida de la violencia política. Tuvieron varios hijos y Ramiro, hombre trabajador, serio, gozó de la aceptación de sus empleadores hasta la fecha de su fallecimiento 30 años después de haber abandonado su pueblo luciendo un hábito del cura godo que invitaba desde el púlpito a odiar a los liberales declarándolos como ateos, masones y enemigos de la iglesia católica.

El frente nacional

La caída del general Rojas Pinilla fue pactada por los partidos y la iglesia católica que lo había vitoreado y recibido como el salvador del país.

El general días antes recorrió todo el país, inauguró obras sentidas por los colombianos y cumplió su lema cuando subió al poder: Paz, Justicia y Libertad. Sin embargo, quiso quedarse en el poder y esto no era posible: el liberalismo y el conservatismo que durante la violencia se dieron bala apelando a sanguinarias formas de acabar con la vida, no podían permitir que el poder fuera ejercido por un solo hombre y ese dictador debería acabar su mandato. Entonces, se promovieron huelgas, se dio permiso a los trabajadores para salir a las calles que protestaran a voz en cuello afirmando que Rojas era

un traidor. Y, el general para evitar un desangre, una nueva guerra civil, abandonó el país y se refugió en España, más exactamente en las Islas Canarias.

Doña Flor seguía paso a paso los acontecimientos, escuchaba las voces acaloradas de los jefes de los partidos y de la Iglesia sin tomar una decisión. Su paisano Rojas Pinilla, a quien conoció inaugurando obras importantes en Boyacá había caído. Ella, de todas maneras, fiel a su liberalismo, a su esposo Ramiro y cuidando su primera hija, iba a los barrios y en actitud conciliadora aceptó votar por un plebiscito que daba comienzo al Frente Nacional, la unión de los dos partidos y la distribución equitativa de los cargos públicos durante 20 años.

El pacto acordado por los dos jefes Alberto Lleras Camargo a nombre del liberalismo y Laureano Gómez, a nombre del conservatismo se inició en 1958 y culminó en 1974. Después vendría nuevamente la rivalidad de los partidos y la promulgación de la constitución de 1991 que permitió la creación de nuevos partidos a los que se unieron muchos jefes liberales, pero doña Flor, se quedó con su partido liberal y ahora sufre la decadencia de esta colectividad por la falta de liderazgo de las generaciones presentes.

El pollo López

No pudo acostumbrarse a denominar a Alfonso López Michelsen, como "el pollo López", para doña Flor era "el gallo López". Un líder que se había nutrido del pensamiento de los forjadores del socialismo Europeo, un hombre que se atrevió a proponer la creación de una agrupación que con el nombre del MRL, se tomaría el poder para compartirlo con el pueblo.

El movimiento Revolucionario Liberal cuyo jefe era el doctor Alfonso López Michelsen, hablaba un lenguaje popular. Eran las ideas orientadas a producir cambios en lo social, económico y político.

El poder era del pueblo y para el pueblo y las bases tenían que recibir soluciones efectivas del estado en la salud, la educación y los servicios públicos.

El "gallo López", como era citado por doña Flor conformó su movimiento con antiguos guerrilleros liberales de los llanos, con intelectuales de izquierda y ante todo le dió auténtica participación a la mujer como transformadora de la sociedad y eje central de la familia.

Entonces doña Flor atraída por las ideas del jefe del MRL, comenzó su tarea de difundirlas entre las gentes de los sectores marginales de Tunja y en este ir y venir por los barrios humildes ganó una notoria influencia que fue reconocida por la dirigencia de su partido. A su residencia cada día arribaban los jefes del liberalismo boyacense solicitando su ayuda para emprender sus campañas proselitistas.

Ganó Alfonso López Michelsen las elecciones presidenciales para el periodo 1974 - 1978 y doña Flor feliz pregonaba que ahora sí el pueblo era superior a sus dirigentes como también en su momento lo había expresado el líder Jorge Eliécer Gaitán asesinado el 9 de abril de 1948.

La líder, durante el llamado "mandato claro" del presidente López, promovió organizaciones de mujeres en los barrios de la periferia que generaban una dinámica de trabajo y ayuda comunitaria. Se

vínculo a los grupos liberales que escuchaban a Heráclio Fernández Sandoval y reconocía desde entonces a Jorge Perico Cárdenas como el máximo dirigente del liberalismo boyacense. Fue tal la admiración hacia el jefe Perico que me solicitó un escrito que hice y que figuró en el libro líderes liberales de los últimos 50 años, lo incluyera en esta obra, el texto dice:

“Jorge Perico Cardenas”, era un apasionado, que conmovía con un discurso recio como su carácter. Su verbo atraía y dejaba entre sus simpatizantes el mensaje del líder vertical que enarbolaba las banderas de un partido que se había teñido de sangre en confrontaciones desde su creación en 1848. No le temblaba ni la voz y menos su corpulenta figura para expresar sus ideas y afianzar su jefatura, que mantenía viva y fortalecida desde la muerte del médico Gustavo Romero Hernández, a quien coloquialmente se le llamaba “el Chulo” por el color de su piel. El médico era un jefe, un auténtico cacique de esos que poblaron su provincia y dejaron una huella por la intrepidez de sus acciones. Y Perico Cárdenas era el legítimo heredero de ese liberalismo firme y resuelto a ganar una justa electoral apelando, si era necesario, a la oratoria en la que se provocaba a

los adversarios. Perico, con ese temperamento altivo propio de sus ancestros que no eran todos liberales -pues su padre el médico Jorge Perico era de filiación conservadora- se convirtió desde muy corta edad en el jefe del partido liberal en Boyacá, colectividad que posteriormente se transformaría en una colcha de retazos sin norte y con personajes que han sido inferiores a la grandeza que fue la característica que le imprimió el jefe Perico, quien pregonaba que en política se conocen amigos y enemigos y que la alusión que hacía mención de él, en el sentido que galapoba con los acontecimientos, era falsa, como lo fueron los calificativos que le adjudicaron de desleal y utilitarista. El Perico Cárdenas que conocí como gobernador y embajador de Colombia en Canadá, era profundamente humano, padre, esposo, abuelo y amigo de sus amigos. Un líder a quien visité en su apartamento en París y luego lo haría en el Canadá, cuando se desempeñó como embajador a quien le cabía en su cabeza, su Boyacá del alma, sus lugares emblemáticos, sus gentes, su historia y sus necesidades, que contribuyó a superar con una sola llamada que hacía o al Presidente de la República o alguno de sus ministros. Su influencia fue de tal magnitud que en algunos momentos de

su fulgurante carrera política, se convirtió en jefe de ambos partidos que lo escuchaban con respeto y acatamiento a sus órdenes. Casado con la ilustre dama María Cristina Sánchez de Perico; el jefe enriqueció su hogar con hijos que son referente del liderazgo de su padre, excelente conversador, se había nutrido con una formación académica obtenida en Londres y por tanto, hablaba varios idiomas a la perfección, entre ellos el inglés y francés.



Jorge Perico Cárdenas, “el jefe”.

La lealtad

No se dejó seducir por los pregoneros de ilusiones, aquellos que le prometían cargos para miembros de su familia.

Jamás aceptó prebendas por sus servicios a la causa del partido liberal. Invirtió de sus propios recursos no solo su tiempo sino su patrimonio que nunca fue abundante para invitar a sus amigos de varias regiones del departamento a votar en los comicios electorales. Acompañó a Heraclio Fernández y al jefe Perico con el convencimiento que ellos representaban los más caros intereses del partido. Y, aunque era mística en sus convicciones, respetó a quienes hacían política así no pertenecieran al grupo mayoritario representado en los dos líderes mencionados. Por ello, mantenía una especial

amistad con el senador Jaime Castro, contrario al pensamiento de Perico Cárdenas.

Castro fue amigo del esposo de doña Flor. Se habían conocido en la provincia de Ricaurte y participaron en las reuniones que le programaron al líder de Monquirá cuando se desempeñó como Ministro y Senador de la República.

Doña Flor siempre ha considerado la política como la oportunidad de servir y no servirse de ella. Calificaba a Heraclio Fernández como un hombre creíble y coincidía con el autor de esta obra en que este abogado era transparente, y muy honesto.



Heraclio Fernández Sandoval.

La política como la entendieron los griegos en la antigüedad; era el instrumento eficaz para construir la felicidad de los pueblos y esto lo entendió muy bien quien ha vivido con lealtad a sus principios y quienes con decoro militen en el gran partido liberal como denominan con orgullo a esta colectividad

El liderazgo de la mujer

La mujer siempre ha sido protagonista de primer orden en la política y ha sobresalido por su entusiasmo, le dije a doña Flor, mientras degustaba con ella un café negro, bien cargado como el que consumo antes de la jornada diaria que ejecuto. De inmediato la líder reaccionó y afirmó que ella fue invitada varias veces a presentar su nombre en justas electorales del partido y que si no lo hizo fue porque siempre consideró que su misión estaba guiada hacia servir desde la orilla del proselitismo y nunca desde la dirección, me expresó que si conocía algún escrito que relacionara el liderazgo femenino en la historia y de inmediato le hice llegar un texto que recientemente había escrito para un periódico de Cali donde comparto honores como columnista con notables escritores colombianos,

entre ellos Gustavo Álvarez Gardeazábal. He aquí el artículo en el que incluí, además, unas cartas que el libertador Simón Bolívar envió a dos destacadas damas de la época de la emancipación granadina.

Sin pretender incursionar en campos jurídicos es ejemplo ante el mundo cómo el Estado de Derecho colombiano reconoce el valor de la mujer sustituyendo la frase que "detrás de un hombre importante hubo una gran mujer" y dejando muy en claro el concepto que señala que detrás del desarrollo, del progreso de la humanidad y del liderazgo están también las mujeres.

En 1957, con el acto legislativo que implicó la reforma constitucional, la mujer en el gobierno del General tunjano Gustavo Rojas Pinilla, adquirió en forma plena los derechos políticos y ciudadanos. Tienen ocasión de hacerse sentir en esta democracia a través del sufragio, ese derecho sagrado y sublime, pero tan caro a la libertad. Desde este momento la mujer pudo elegir y ser elegida. Es por ello, como las corporaciones públicas desde el concejo municipal hasta el congreso de la República, tienen la presencia activa y dinámica de la mujer presentando proyectos y definiendo tesis.

En Colombia sobresalen mujeres en escenarios nacionales como la vicepresidencia de la República, las altas cortes, las gobernaciones, alcaldías, concejos, entidades cívicas y culturales como la cámara junior y el senado JCI. Estas entidades cuentan con mujeres que sobresalen en su dirección. En el Colegio Colombiano de psicólogos se destacan, asimismo, mujeres profesionales que con las luces de su inteligencia proyectan el camino.

En 1968, se considera que la mujer debe tener una protección total y efectiva del Estado, puesto que, si bien es cierto, que poseía algunos derechos, lo real es que siendo el factor fundamental en la estabilidad de la familia, no tenía la debida protección y apoyo. Surge la ley Cecilia, como garantía a su calidad de mujer, pero ante todo a su condición de madre. Esta ley fue sin duda una gran conquista y un gran reconocimiento que evitó que se cometieran como secuela del gamonalismo y feudalismo todo tipo de arbitrariedades.

En 1974, se hace otro reconocimiento a la mujer otorgándole igualdad de derechos, demostrándose de esta manera que en suelo de la patria todos,

absolutamente todos somos iguales en derechos y deberes.

Entonces, eliminada cualquier diferencia de tipo social o personal, como hombre destaco que el 8 de marzo se rinde el más emotivo homenaje a las mujeres en la mayor parte de países del mundo. No puedo menos sino invitar a todas las mujeres para que con valor y fe, con entusiasmo y vocación, con gentileza y tolerancia, podamos todos comprometernos en el desarrollo de la República, ahora cuando se ve amenazada en sus instituciones, a causa de una violencia sistemática que corroe las entrañas de la familia y golpea a todos sus estamentos.

Cartas memorables

La historia se escribe muchas de las veces con testimonios que quedan para siempre. Se conservan escritos que sirven como referencia de acontecimientos que ni con el paso del tiempo logran ser extinguidos. El Libertador Simón Bolívar además de ser un brillante estratega militar tenía el don de la palabra y del lenguaje escrito. Escribió centenares de cartas y entre esta abundante producción, a solicitud de doña Flor, presento dos textos, uno que dirigió a Manuelita Sáenz, su adorable loca y otro a su prima Fanny de Vilard, emparentada con las altas cortes francesas.

La carta a Manuelita se produce en momentos en que la grandeza de Bolívar se reconoce y la de su prima cuando se halla moribundo en Santa Martha, odiado por quienes antes lo adulaban.

La carta a Manuela, dice:

"Llegaste de improviso, como siempre sonriente. Notoria. Dulce. Eras tú. Te miré. Y la noche fue tuya toda. Mis palabras. Mis sonrisas. El viento que respire te lo enviaba en suspiros. El tiempo fue cómplice por el tiempo que alargué el discurso frente al congreso para verte frente a mí, sin moverte, quieta, mía".

Utilice las palabras más suaves y contundentes, sugerí espacios terrenales con problemas que resolver mientras mi imaginación te recorría, los generales que aplaudieron de pies, no se imaginaron que describía la noche del martes que nuestros caballos galoparon al unísono, que la descripción de oportunidades para superar el problema de la guerra, era la descripción de tus besos. Que los recursos que llegarían para la compra de arados y cañones, era la miel de tus ojos que escondías para guardar mi figura cansada, como me repetías para esconder las lágrimas del placer que te inundaba.

Igual... que los minutos eternos que detuvieron las mareas, el viento del norte, la rosa de los vientos, el tintineo de las estrellas colgadas en jardines secretos y el arco iris que se vio hasta la media noche. Fuiste todo eso, enfundada en tu uniforme de

charreteras doradas, el mismo con el que agredes la torpeza de quienes desconocen cómo se construye la vida.

Mañana habrá otra sesión del congreso. ¿Estarás?

Simón

La última carta que dirigió el ilustre caraqueño la hizo 24 días antes de su muerte; fue escrita a su prima Fanny de Vilard, a la que visitó en París muchos años antes de iniciar la campaña libertadora.

Querida prima

Te extraña que piense en ti al borde del sepulcro?

Ha llegado la última hora, tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma por grandes tempestades, a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805.

Por sobre mí, el cielo más bello de América, la más hermosa sintonía de colores, el más grandioso derroche de luz.

Y, tú estás conmigo, porque todos me abandonan, tú estás conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de conciencia.

¡Adiós Fanny! Esta carta, llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrecho las tuyas en las horas del amor, de la esperanza, de la fe.

Esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo, esta es la letra escrita del decreto de Trujillo y del mensaje del congreso de Angostura.

No la reconoces, verdad? Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante.

Si yo hubiera muerto en un campo de batalla frente al enemigo, te dejaría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado en los campos de un sol de primavera.

Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores, víctima de un inmenso dolor, presa de infinitas amarguras. Te dejo el recuerdo de mis tristezas y lágrimas que no llegarán a verter mis ojos.

¿No es digna tal ofrenda?

Estuviste en mi alma en el peligro, conmigo presidiste los consejos del gobierno, tuyos son mis

triumfos, y tuyos mis reveses. Tuyos son también mi último pensamiento y mi pena final.

En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola del Byron por las calles de Venecia, en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú, porque tú flotabas en mi alma.

A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las últimas congojas apareces ante mis ojos de moribundo con los hechizos de la juventud y de la fortuna, me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes, me hablas y en tu voz escucho las dianas de Junín.

Adiós Fanny, todo ha terminado, juventud, ilusiones, risas y alegrías se hunden en la nada, solo quedas tú como ilusión serafina señoreando el infinito, dominando la eternidad.

Me tocó la misión del relámpago, rasgar un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderse en el vacío.



Doña Flor, en compañía del ex presidente Ernesto Samper Pizano.

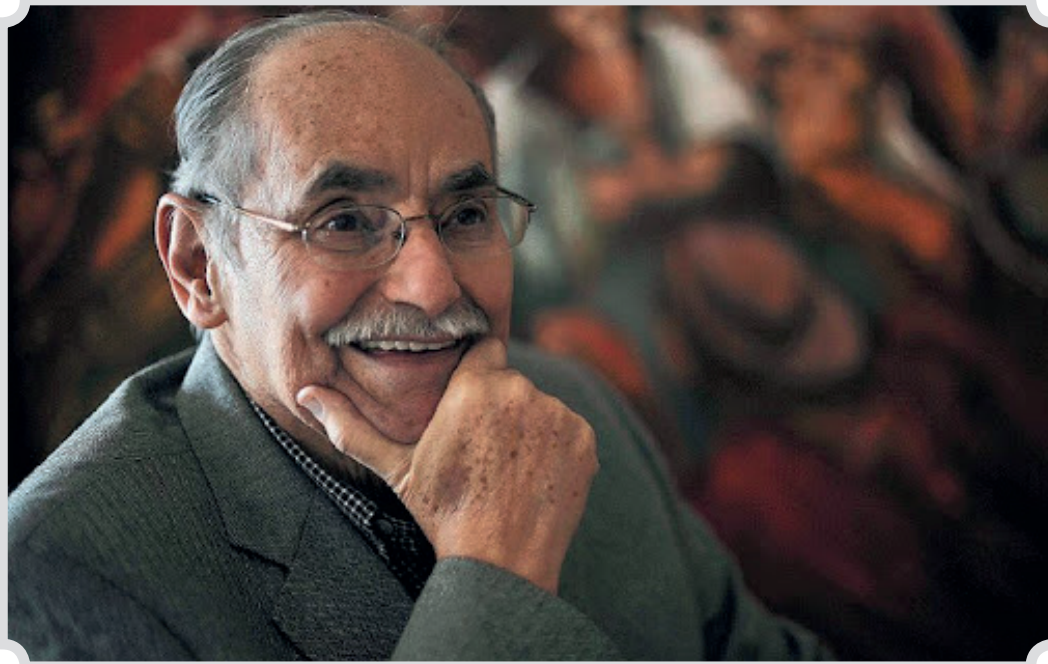
Ilustre visitante

De repente un hombre entra con rapidez a la casa liberal de Tunja y en medio de vivas al partido de los que se agolpan en el lugar saluda efusivamente y solo se detiene para observar a una mujer que luce un llamativo traje rojo y que lo aplaude frenéticamente.

El visitante era el doctor Horacio Serpa Uribe, quien en el recinto del congreso de la República pronunció un vibrante discurso y dejó para la historia liberal la frase: !Quieren tumbar a Samper, mamola!

Ese día como es habitual en su disciplina personal doña Flor se levantó temprano, quería escuchar al doctor Serpa y sugerirle que en el discurso que iba a pronunciar desde la casa liberal se refiriera a la defensa que hizo del Presidente Samper, quien

afrontó durante su mandato una agria oposición por la supuesta participación de la mafia del narcotráfico en su campaña.



Horacio Serpa Uribe

Doña Flor en aquella ocasión en forma pública preguntó al Dr. Serpa sobre la grave acusación que pesaba sobre él y la alianza con el narcotráfico.

Serpa en forma elocuente hizo una exposición amplia sobre la temática que era interrumpida por los vivas y aplausos. Hizo de igual manera un elogio a la trayectoria política de doña Flor a quien conocía, pues siempre lucía trajes vistosos de color rojo encendido cuando acudía a sus compromisos políticos en tierra boyacense. Puede afirmarse que doña Flor a partir de 1970 ha estado presente en las reuniones que en Tunja han contado con la presencia de jefes liberales que han alcanzado preeminencia a nivel nacional, entre ellos, Serpa y los expresidentes Samper, Gaviria y López Michelsen con quienes mantuvo comunicación estrecha.



Doña Flor durante la visita que como candidato a la presidencia de la república hizo a Tunja el líder Horacio Serpa Uribe Q.E.P.D.

La última vez que me entrevisté con el Doctor Serpa fue en Tunja, me causó tristeza su semblante, ya acusaba dolencias que lo llevaron a su muerte. Serpa vino a respaldar la candidatura a la alcaldía de Tunja de su compadre Gilberto Rondón, lo mismo, que lo hiciera el doctor Gaviria y, aún así, Rondón caracterizado dirigente liberal perdió las elecciones, el partido ya estaba moribundo, hoy en Boyacá está muerto. Sin embargo, con la fe del carbonero aguarda que soplen nuevos vientos y su partido liberal regrese al escenario nacional y departamental. Se requiere, dice afirmativamente, que resuciten las ideas y honestidad de un Heraclio Fernández Sandoval y que vuelva a vibrar la voz del jefe Perico cuando terminaba sus discursos levantando su brazo derecho y casi gritando decía: “arriba Boyacá”.

La hacienda El Carmen

La Hacienda El Carmen, es un remanso de paz escondido en la ciudad de Duitama, cuna de hombres que con esfuerzo y tesón fortalecen la industria y comercio de Boyacá. Allí se respira por doquier liberalismo y ante todo mucho civismo. Suelo ir a este encantador lugar dice Doña Flor. Me recreo en el verdor de su naturaleza, ese cuidado a las flores de vistosos colores en las que sobresale el rojo, me motivan a creer en mi partido y en sus principios encendidos de pasión. Y, en la hacienda El Carmen compartiendo la grata amistad de su propietario el doctor Alfonso Salamanca Llach, primer gobernador que a nombre del partido liberal ocupó la casa de la torre, he evocado la grandeza de un liberalismo pujante que aprendí a querer. La última vez que estuve en este encantador sitio, dice

doña Flor, estaba el doctor Perico, el doctor Miguel Ángel Bermúdez, ambos fueron gobernadores liberales y en el ejercicio del cargo fortalecieron la mística hacia la plataforma ideológica de un partido que espero no se me cierren los ojos para verlo nuevamente decidiendo el porvenir de la patria. Vuelve a mi memoria la frase: "Ser liberal es un honor que cuesta", no sé quién la pronunció, pero a mis 80 años de edad sigo creyendo en el renacer de este partido que ha hecho la historia del país. Que ha registrado con dolor de patria la muerte violenta de líderes como Gaitán, Galán, y de Boyacenses de la altura moral de Gustavo Jiménez y Álvaro González Santana, este último también se desempeñó como gobernador de los Boyacenses. Dejo como un recuerdo de mi amor por mi partido estás deshilvanadas frases antes que se me cierren definitivamente mis ojos: "amé a mis hijos como a mi partido y solo espero que se reconozca que cumplí con mi deber".

Cierre de campaña en Sogamoso

El cierre de la campaña a la presidencia de la República del doctor Julio César Turbay Ayala, en Sogamoso, la llamada "ciudad roja de Colombia", fue apoteósico.

Banderas rojas adornaban los edificios aledaños a la plaza de la Villa, a tiempo que milimétricamente se ubicaban delegaciones de todo el departamento que portaban pancartas y avisos alusivos a quien iba a suceder al "pollo López" en la Presidencia. Y, allí entre la multitud que se congregó y que impedía el paso vehicular, pues las calles adyacentes también se llenaron de adherentes a Turbay, se encontraba doña Flor, lucía su traje rojo, el mismo que cubría su humanidad cuando llegaban a Boyacá los jefes del partido.



Sogamoso, la ciudad roja de Colombia durante el acto de proclamación del doctor Julio César Turbay Ayala como candidato a la presidencia de la república.

Doña Flor logró ese día subir a la tarima donde se encontraba el candidato y recibir de él un abrazo. Ella, entonces respondió con vivas al partido liberal, a Perico Cárdenas y a Heraclio Fernández Sandoval quien se encontraba con Turbay en la tarima.

En dicho acto, Turbay Ayala públicamente anunció que durante su mandato nombraría al doctor

Jorge Perico Cárdenas como ministro de gobierno. No fue así e ignoro, qué ocurrió, el jefe liberal fue nombrado como gobernador y después Embajador en el Canadá, su nombramiento en la cartera de gobierno no se produjo.

Doña Flor, después del cierre de campaña a la presidencia de Turbay conformó grupos de apoyo al candidato y con una vitalidad asombrosa continuó despertando mística hacia su partido.



El 8 de noviembre de 2013, durante solemne ceremonia, la Dirección Nacional Liberal condecoró a Doña Flor por sus servicios al partido y a la sociedad en general. En la fotografía aparece con Simón Gaviria, hijo del expresidente de la República César Gaviria Trujillo.

Mujeres liberales de Boyacá

Cuando le propuse a doña Flor esta obra. De inmediato afirmó que Emita Ruiz de Mendoza debiera figurar en la galería de las mujeres ilustres que le sirvieron al liberalismo con desbordante fervor. Era apasionada, su lealtad hacia el jefe Jorge Perico Cárdenas se reconocía. Su poder radicaba en un don de gentes que la convertía en madre protectora de un partido que dominaba una vasta región de Boyacá. En su natal Turmequé, no se movía una hoja sin su consentimiento. Ocupó cargos de significación entre ellos, la gerencia de la Caja de Previsión de Boyacá y la dirección departamental de turismo.

Doña Emita en vida recibió altos honores y dejó un sello inconfundible de fidelidad hacia el gran

partido liberal. Y, en cada región del departamento surgía impetuoso el liderazgo femenino que daría -dice doña Flor-, para escribir muchos volúmenes. Se abstuvo de mencionar a otras damas, pues como dijo, son tantas las que merecen una mención que no relacionarlas sería desconocer que la verdadera historia liberal de Boyacá se construyó con la participación femenina.

Breve historia del liberalismo

El partido liberal colombiano¹

El 16 de julio de 1848 se firmó el acta de creación del Partido Liberal Colombiano, siendo su principal fundador José Ezequiel Rojas.

Desde su creación y hasta nuestros días, el Partido Liberal ha sido protagonista de la historia política del país.

1 Esta reseña histórica fue adaptada del artículo publicado por el periódico EL QUINDIANO. Cátedra de historia: Partido Liberal Colombiano, hoy, 170 años de su creación. [en línea]. 16 de julio de 2018. Recuperado de: <https://www.elquindiano.com/especiales/51/catedra-de-historia-partido-liberal-colombiano-hoy-170-anos-de-su-creacion>.

El pensamiento liberal y por consiguiente el nacimiento del Partido Liberal colombiano surge como resultado de las luchas que se dieron lugar en otras latitudes como Francia y Alemania. Luchas que, entre otras cosas, cuestionaban el sistema monárquico o las ideas religiosas en relación con el poder. Los que comparten el pensamiento liberal lo ven como una filosofía del progreso en todos los niveles de la sociedad, con el que se garantiza libertad y con la que se conciben nuevos términos y conceptos alrededor de la igualdad y los derechos humanos.

A partir de la mitad del siglo XIX, en Colombia se comienzan a estructurar lo que hoy conocemos como partidos políticos tradicionales. El Partido Liberal nace en 1848, siendo José Ezequiel Rojas, quien trabaja en la construcción de su programa y conceptos básicos. La sociedad decimonónica en el país se dividía en dos grupos con diferencias notables en lo que tiene que ver con el uso del poder político.

Por un lado, los militares de alto rango, clero, burócratas, terratenientes y esclavistas estaban a favor de la tradición política con la que estaban acostumbrados a lidiar. Mientras que

los comerciantes, indígenas, artesanos y esclavos promovían la idea de la transformación del Estado.

Esta transformación según algunos historiadores y estudiosos significaba pasar de una estructura colonial a un Estado con leyes generales y que fueran aplicadas a todos por igual. Dentro de las muchas reformas que los liberales proponían para la segunda mitad del siglo XIX, se destacan la abolición de la esclavitud, el desafuero eclesiástico, el sufragio universal, directo y secreto. Y libertad en varios aspectos como de imprenta, de palabra, religiosa, de enseñanza, de industria y turismo e incluso libertad para las armas y municiones.

Así es como el 16 de julio de 1848, en el periódico bogotano *El Aviso*, edición No. 26, apareció un artículo de Rojas, llamado 'La razón de mi voto', así el intelectual boyacense explicaba las razones por las que él y otros seguidores votarían por el general José Hilario López para la elección presidencial de 1849. En este documento periodístico quedarían enmarcados una serie de principios que buscaban representar al liberalismo y que hoy en día siguen vigentes.

Colombia ha tenido a lo largo de su historia 12 mandatarios liberales, siendo el último de ellos el expresidente de la República, Juan Manuel Santos. El primer presidente liberal fue Enrique Olaya Herrera quien estuvo gobernando entre 1930 y 1934. Nacido en Guateque (Boyacá) el 12 de noviembre de 1880, Olaya además de afrontar el conflicto con Perú, tuvo la intención de orientar al país hacia una política de concertación nacional, sosteniendo la crisis que afectó al mundo durante esta década.

Alberto Lleras Camargo entre 1958 y 1962 destacó por su trabajo alrededor de las relaciones internacionales, siendo el fundador y primer secretario General de la Organización Iberoamericana de Naciones, conocida hoy en día como Organización de Estados Americanos OEA con sede en la ciudad de Washington, D.C.

César Gaviria Trujillo estuvo al mando del Gobierno Nacional entre 1990 y 1994, un período histórico para Colombia, en relación con la Asamblea Nacional Constituyente que terminó promulgando la Constitución de Colombia de 1991. Gaviria también fue secretario General de la OEA entre 1994 y 2004.

El período presidencial comprendido entre 1994 y 1998 estuvo a cargo de Ernesto Samper, uno de los expresidentes más controvertidos de la historia del país, debido al conocido 'Proceso 8.000', el proceso judicial más grande en la historia de Colombia y que surgió de la presunta narcofinanciación de su campaña presidencial.

Dos líderes liberales asesinados hacen parte importante de la historia del país. Jorge Eliécer Gaitán se convirtió en símbolo del partido siendo candidato liberal a la presidencia para el período de 1946-1948. Su asesinato en la capital produjo protestas populares que desencadenaron en lo que se conoce como 'El Bogotazo', dando paso al período conocido en el país como La Violencia. 41 años después, el 18 de agosto de 1989 asesinarían a Luis Carlos Galán, otro líder del pensamiento político liberal, que para muchos le devolvió al pueblo la fe en la democracia.



Líderes liberales, mártires de la democracia colombiana, Gaitán y Galán.

La historia del partido liberal se seguirá escribiendo y en ella quedará también registrada que fue en el Gobierno de un liberal que Colombia alcanzó el acuerdo más importante de los últimos años, poniendo fin a un conflicto armado de más de 50 años contra el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc.

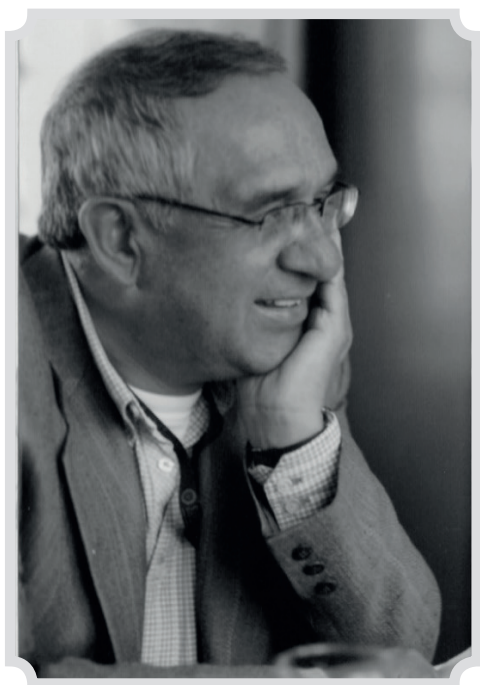
Conclusiones

La historia siempre será objeto de interpretaciones diversas y lo que se escriba atraerá la atención o el rechazo. Se elogia un reconocimiento o se recibe una crítica. Para mi caso particular este texto quería escribirlo, pues desde mi llegada a Tunja a ejercer como periodista de El Tiempo me llamó la atención la motivación de doña Flor, ese entusiasmo que mostraba durante las reuniones del partido Liberal que se programaban para impulsar candidaturas de sus miembros, era muy visible. Y, ese ir y venir por todos los sectores de la capital boyacense sin remuneración alguna instando a votar por los jefes de entonces de un partido que se quedó sin líderes en el presente me causó siempre admiración. Esta obra pretendió rendir un justo elogio al liderazgo de una mujer que

no se sirvió de la política, sino que sirvió los más caros intereses de su partido de proyectar con sus jefes el desarrollo de una ciudad que hoy es pujante y en cierta medida consecuente con su historia gracias a miembros del liberalismo. Y, sin desconocer la labor y decisión de los partidos que nacieron después de la constitución nacional de 1991, Tunja se proyecta como la capital de mayor impulso urbanístico y comercial del oriente colombiano.

PS. HENRY SÁNCHEZ OLARTE

Autor



Henry
Sánchez
Olarte,

es psicólogo
egresado de la
universidad
Antonio Nariño.

Es periodista,
especialista en
Ciencias políticas
de Uniboyacá.
Especialista en
Pedagogía

para el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional abierta y a Distancia UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, entre ellos la creación del Ministerio del Medio Ambiente de Colombia, lo que le valió para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la federación latinoamericana de prensa.

En el sector público, Sánchez Olarte, desempeñó los cargos de Alcalde Mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja.

Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de países de América. Sus viajes le han proporcionado la oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista, que circuló quincenalmente entre 1970 -1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida.
5. Evocando el ayer I.

6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.
8. Colpsic 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.
9. Fermín, el ingeniero de la calle.
10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás -Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos, Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2019-2022.